

«Las mujeres del vino», la mejor cosecha

Ana Luis Islas
Barcelona

(...) Monvínic superó la mítica velada de 2014 y lo hizo gracias a las palabras y al trabajo de ocho mujeres del vino catalán, así como a la voz de la cantaora barcelonesa Mayte Martín.

La Rondeña de Ramón Montoya, «el primer solo de guitarra flamenca», rompió el silencio. Alejandro Hurtado, con virtuosismo, ofrecía un prelude de lo que vendría. Porque el lirismo en la guitarra flamenca tiene mucho de mujer: llora, grita, canta, baila y después recalca en paz. Tras esa introducción, **Pilar Sanmartí, del Celler Bàrbara Forés**, subió a presentar El Quintà 2016, un garnacha blanca, **con DO de la Terra Alta**, con más terciopelo que la voz de Martín. Pilar no habló de vinos, o sí. Hablo del mundo, de la tierra, de lo que fue y de lo que es.

«La sabiduría de las mujeres negada de generación en generación por los intereses del poder», leía. «Que el cristal sea tan solo el de las copas que sostenemos antes de llegar a los labios», terminó, haciendo referencia al techo de cristal que impide que las mujeres triunfen, no solo en el mundo vitivinícola. La de Pilar fue una declaración de intenciones de lo que sería la noche: un espacio en donde la voz de las mujeres se escucharía. Y así empezó Mayte, por granainas, porque lo que le provocó La Quintà es «**poesía, carácter y sensibilidad**».

Tocó el turno a **Marta Rovira, de Mas d'en Gil, en el Priorat**. Para presentar Coma Blanca, un garnacha blanca con macabeo del 2014, Rovira habló de su progenitora. «Es el vino preferido de nuestra madre, y digo nuestra, porque ella tuvo cuatro cosechas, es decir, cuatro hijas». Por ello, Martín cantó una seguirilla, «en la que se menciona a la madre y que provoca una conexión total con los ancestros, como el Coma Blanca». Subió **Sara Pérez, de la bodega Venus – La Universal, en el Montsant**, a presentar el Venus Blanc 2014, un cartoixa, y al describirlo, su voz se quebró. «Cada añada ofrece su mirada, su expresión, sus miedos – que son los nuestros–, y nos reflejamos en ella; y es aquí donde nuestros ojos se encuentran... nunca sabemos si se trata de ella o de nosotros» imposible no emocionarse. En una noche como ésta, llorar, hablar de sentimientos y sentir, está bien visto. Mayte se fue por tientos rematados por tangos, «porque como el Venus, tiene una naturaleza sinuosa».

Anna Espelt del Celler Espelt, en el Empordà, leyó un texto inspirado en Comabrunana, un cariñena del 2015. «Nos damos cuenta de que esta añada es tan solo una ínfima huella de lo que esta viña ha vivido, y nos sentimos afortunadas del regalo y sentimos vértigo al querer rendirle homenaje», la mirada femenina permite hablar de mie-



dos. Martín le siguió con un cante por soleá porque «las mujeres crearon casi todos los soleá que se conocen». **Carne Casacuberta de Viñas d'Olivardots, también ampurdanesa**, subió a hablar de Vd'0 1, un cariñena del 2012. «Fue entonces cuando supe que quería expresar todo lo que sentía, a través del vino que saldría de sus uvas», y lo consiguió. Mayte siguió con otra soleá, pero «más rústica, más áspera», como el vino de Casacuberta.

Irene Alemany, de Alemany i Corrió, en el Penedès, para hablar de Sot Lefriec, un merlot con cariñena y cabernet suavignon del 2014. «Tuve un cáncer; entonces, te paras y te lo planteas todo, absolutamente todo», compartió. No se puede hablar de vino si no se habla también de la filoxera. La cantaora barcelonesa eligió entonces una petenera mestiza, francesa y mexicana, «para mostrar respeto por el legado, que no castra nuestra creatividad».

Anne Cannan, de la bodega del Priorat Clos Figueres, para presentar el vino del mismo nombre, una garnacha con cariñena del 2014. «Fue también el año en que nació mi primer hijo y, al principio de la vendimia, pensé que le había tocado la misma maldición que a mí: nacer en un año de vinos que no envejecen muchos años; pero finalmente, con mucho cariño y pasión, conseguimos una añada delicada y sutil». Las bendiciones y las maldiciones, presentes en la agricultura, pero también en la naturaleza humana. Bendijo entonces Martín al presente con una serie de fandangos populares porque «todas las cicatrices forman parte de la vida, del vino y de las canciones».